

Corpus Christi

SOLEMNIDAD

Evangelio

Jn 6, 51-58

«En aquel tiempo, dijo Jesús a los judíos:

"Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo; el que coma de este pan vivirá para siempre.

Y el pan que yo daré es mi carne por la vida del mundo".

Disputaban los judíos entre sí: "¿Cómo puede este darnos a comer su carne?"

Entonces Jesús les dijo: "Os aseguro que si no coméis la carne del Hijo del hombre
y no bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros.

El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día.

Mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida.

El que come mi carne y bebe mi sangre habita en mí y yo en él.

Como el Padre que vive me ha enviado, y yo vivo por el Padre,
así, del mismo modo, el que me come vivirá por mí.

Este es el pan que ha bajado del cielo: no como el de vuestros padres, que lo comieron y murieron;
el que come este pan vivirá para siempre».

*Esta semana
pedimos por ...*

EL INMINENTE VIAJE DEL
PAPA A ESPAÑA. PARA QUE
SEAN MUCHOS LOS
FRUTOS DE CONVERSIÓN
Y SANTIDAD

Ponte en presencia del Señor...

Recógete unos instantes para sacudir toda preocupación terrena.

Vas a hablar con Jesús. Dile luego:

"Maestro, quisiera hablar contigo. ¿Te dignas recibirme?"

Enséñame a escuchar lo que quieras decirme.

Enséñame a decirte con humilde confianza lo que quieras oír de mí".

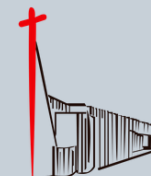
Empieza luego la conversación sobre el tema de aquel día.

Estáis solos, en la intimidad, el Maestro y tú.

1

«Jesús nos habla con ternura cuando se ofrece a los suyos en la santa comunión: "Mi carne es verdadera comida y mi sangre verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí y yo en él". ¿Qué más podría darme mi Jesús, además de su carne, en alimento? No, Dios no podría hacer más, ni mostrarme un amor más grande. La santa comunión, como la palabra misma implica, es la unión íntima de Jesús con nuestra alma y nuestro cuerpo. **Si queremos tener la vida** y poseerla abundantemente, **debemos vivir de la carne de nuestro Señor**. Los santos lo comprendieron tan bien que podían pasar horas preparándose y más todavía en acción de gracias (...) Cuando acogéis a Cristo en vuestro corazón después de partir el Pan Vivo, acordaos de lo que Nuestra Señora debió sentir mientras el Espíritu Santo la envolvía con su sombra y Ella, que estaba llena de gracia, recibió el cuerpo de Cristo. El Espíritu estaba tan fuerte en Ella que inmediatamente, "se levantó deprisa" para ir y servir».

Santa Teresa de Calcuta. "Jesús, la palabra hablada"



2

«Abandonado y pobre le he llamado (...) Abandonado, porque hay lugares donde no se abre el Sagrario, ni se comulga. Abandonado porque está solo desde la mañana a la noche y desde la noche a la mañana. Así, **completamente solo está Jesucristo en muchísimos sagrarios**, y por consiguiente ¡pobre!, no ya de pobreza material, sino de calor de corazones amantes, de lágrimas, de ruegos, de suspiros de arrepentimiento, de ayes de necesitados, de gratitud de reconocidos (...) En muchos Sagrarios no hay ni rodillas dobladas, ni cabezas inclinadas, ni ojos que miran, ni bocas que piden, ni corazones que se ofrecen... ¡nada!

Yo no **os pido** ahora dinero para los niños pobres. Ni auxilio para los enfermos. Ni trabajo para los cesantes. Ni consuelo para los afligidos. Yo os pido una limosna de cariño para Jesucristo Sacramentado; un poco de calor para esos Sagrarios tan Abandonados. Yo os pido, por el amor de María Inmaculada, Madre de ese Hijo tan despreciado, y por el amor de ese Corazón tan mal correspondido, **que hagáis compañía a esos Sagrarios Abandonados**».

San Manuel González, Obispo de los Sagrarios Abandonados

3

«Padre ¡me siento tan indigno de comulgar! Verdaderamente soy indigno de ello»

Respuesta:

“Es verdad, no somos dignos de un tal don; pero una cosa es participar indignamente de la comunión, en estado de falta grave, y otra cosa es no ser dignos de ello. **Todos somos indignos** de comulgar; pero **es Jesús** mismo quien nos invita, es él **quien lo desea**. Seamos, pues, humildes, y recibámoslo con un corazón lleno de amor”».

San Padre Pío de Pietrelcina. *Carta del Padre Pío (Vicenza, 1969)*

4

«**El que comulga se pierde en Dios como una gota de agua en el océano**. No se les puede separar. Cuando acabamos de comulgar, si alguien nos dijera: “¿Qué lleva usted a su casa?”, podríamos responder: “**Llevo el cielo**”. Un santo decía que somos puertas de Dios. Es verdad. Pero no tenemos bastante fe. No comprendemos nuestra dignidad. Saliendo de la mesa santa, somos tan felices como lo hubiesen sido los reyes magos si hubiesen podido llevarse al Niño Jesús».

San Juan María Vianney, Cura de Ars

5

“*El que come mi carne y bebe mi sangre, permanece en Mí y Yo en él*” (Jn 6, 55)

«Señor, ¿qué permanencia misteriosa es esta de que hablas? Vienes a mí, cuando recibo tu cuerpo, y te quedas en mí y yo me quedo contigo y en Ti. Se da la unión entre nosotros y esta unión es duradera y no se deshace.

Seguimos unidos, aun después que las especies sacramentales desaparecen.

Jesús, permíteme sentir alguna conciencia de esta unión, para que se intensifique mi vida espiritual y mi amor a Ti y mi indiferencia para todo lo demás. ¡Qué gran misterio de incomprensible caridad! Que Tú quieras, Señor, quedarte conmigo. Te quedas y yo vivo descuidado y distraído, como si no estuvieras **Tú dentro de mí**. Y yo voy tras las vanidades de la tierra y tras los afectos humanos, como si no bastara tu amor para saciarme.

¡Que yo lo sienta, Señor, y no sean sólo estas sombras de la fe!».

Padre J. M. Ganero, SJ. *Oración Evangélica*

Al terminar la oración...

Gracias, buen Maestro, porque me has escuchado, porque me has hablado.

Mi corazón está lleno de tus ideas y sentimientos.

Voy ahora a las ocupaciones que Tú quieres de mí. Hasta otro rato.